

A EL PERIÓDICO OPINIÓN

Fax 484.65.62.

461

PREPARAR LA GUERRA

Es mucho más real y más acertado decir que, si se quiere la paz, no hay que preparar la guerra, sino que, si se quiere la guerra, hay que preparar la paz que haga posible una nueva y rentable y deseada guerra. Porque la guerra es siempre un buen negocio para los poderosos, aunque la pierdan -Alemania, Japón o Italia-; mueve sus industrias, elimina parados, frena la superpoblación de la tierra, y crea héroes y mártires: mueve a la fe en el más allá.

La agresividad es mucho más racional que animal. El inconsciente colectivo lo delata. Desde los juguetes bélicos, sí, pasando por las revistas y páginas infantiles, hasta llegar a los audiovisuales, todo está dirigido a estimular el afán agresivo y guerrero de niños y muchachos. Para las niñas, muñecas, cunitas con bebé y juegos de maquillaje, aunque ya empiezan a verse miniaturas de mujeres policía y legionarias: el sexo débil se incorpora a la matanza activa; a la pasiva, a la de víctimas junto a sus criaturas y personas ancianas, ya fueron incorporadas progresivamente.

¿Y los soldados? Parece ser que no hay alegría y honor mayores que los de morir aferrado a cualquier bandera, después de matar enemigos con armas químicas o de un tiro en la nuca. Y esta macabra función va en aumento, mucho más que el consumo de drogas.